

¿QUIÉN DE LOS DOS?

Rafael Balseira del Pino

PERSONAJES

Luis Isidro	Helenista, historiador, filósofo.
M ^a Blanca	Su esposa. Pianista, en otra época debutó como mezzo-soprano.
Sra. Stela	La vecina.
Sra. Mur 1 ^a	La visitante.
Bastante	El jardinero recién llegado; hijo del viejo jardinero.
Sra. Mur 2 ^a	La 2a visitante o mejor, la otra cara de la visitante.
Voces en off.	

Las voces en off de los distintos personajes se utilizarán cuando estén fuera de escena, cuando son voces que llegan de otros siglos -la voz de Agamenón de Eurípides-; cuando han fallecido; cuando no están ni estarán nunca en escena -la voz del psiquiatra-; cuando son el pensamiento que no se dice en "voz alta", o cuando son voces que llegan desde el paisaje gris de la memoria.

.....

El mismo actor asumirá el papel del Dr. Sarto (Luis Isidro) y de Bastante, el nuevo jardinero. Igualmente, la misma-actriz encarnará a M^a Blanca y a la Sra. Stela, la vecina. En el 1^{er} acto la misma actriz (dado que no son vistas por los espectadores) hará las 2 voces. La Sra. Mur 1^a y 2^a siendo el mismo personaje, por su desdoblamiento simultáneo exigirá 2 actrices.

ACTO I. ESCENA III

(Entra M^a Blanca portando la bandeja del té).

- M^a BLANCA (Que ha oído al profesor)
- ¿Qué murmura entre dientes el doctor?
- LUIS ISIDRO - Un día inolvidable, querida. Eso es lo que digo. La montaña renueva su belleza cada vez que subimos. ¡Qué transparencia la del aire! Era puro cristal.
- M^a BLANCA - Ocurre siempre cuando sopla del norte. Toma. Ayúdame un momento. Y no lo tires como ayer.
(Van colocando todo, se sientan, se sirven el té, etc.)
- Nuestra vecina, la Sra. Stela, me dio a entender, discretamente que transgredimos la medida. Ha debido pensarlo por las recetas que le doy.
- LUIS ISIDRO (Irónico)
- Somos su universo visible siempre observable desde sus ventanas.
- M^a BLANCA - Ella y el viejo jardinero saben de nuestras vidas más que nosotros mismos.
- LUIS ISIDRO - Sabrán nuestros secretos cambios siderales..., los eclipses posibles; la aparición de esos cometas que anuncian desgracias imparables.
(M^a Blanca lo mira con cierto asombro, sonriente)
- M^a BLANCA - Esta mañana estuvo comentando que el perro aulló de madrugada.
- LUIS ISIDRO - Pues tenía razón. Yo lo escuché entre sueños, y me sentí muy mal hasta que vino el alba.
(Se ha puesto de pie sosteniendo la taza en la que sólo ha mojado los labios).
- M^a BLANCA (Casi alarmada)
- ¿Qué te ocurre? ¿Lo encuentras demasiado fuerte? No me digas que le he pasado el punto.
- LUIS ISIDRO - Pensaba en otra cosa, M^a Blanca. Me decía en silencio..., que este día de hoy nos está resultando perfectamente esférico. ¿No lo crees tú así?
- M^a BLANCA (Sorprendida)
- ¡Perfectamente esférico! ¡Oh! Cómo me gusta esa expresión, esa manera tuya de decirlo.

- LUIS ISIDRO - Me veo dominado por ciertas sensaciones cuya naturaleza no logro descifrar. Esta mañana cuando alcanzamos la montaña la encontré tan distinta que llegué a creer que era irreal. Recuerda que te dije: "¡mira hacia allí!". Y en las blancas canteras vi que reverberaba el mármol del Pentélico. No supe dónde estaba.
(Queda evocando)
- Y hasta las mismas palomas que cruzaron sentí que me anunciaban algo nuevo.
- M^a BLANCA (Sobrecogida)
- ¡Qué extraño me resulta oírte! Aunque nada te he dicho me ocurre a mí lo mismo ¿Qué significa todo esto?
(En un aparte. Voz en off)
- "Esta mañana he llegado a escuchar los pasos de mis hijos; sus voces ya perdidas".
(De nuevo a Luis Isidro)
- ¿Qué significa todo esto?
(Lo mira emocionada)
- LUIS ISIDRO - Tendremos que indagar por qué razón nos ha ocurrido, por qué extraño misterio hoy nos parece que empezamos la vida.
- M^a BLANCA (Con temor)
- ¡Déjalo, por favor! Sería preferible no indagar demasiado.
- LUIS ISIDRO (Transido)
- ¡He contemplado las rocas del Pentélico!
- M^a BLANCA - Anoche supe que has terminado tu obra sobre Grecia. Hablabas solo, enardecido, y pude oírte la última página que dejaste escrita.
(Lo mira con cierto disimulado rencor)
- LUIS ISIDRO - Escucha la dedicatoria que te puse.
- M^a BLANCA - Esa es la causa de tu estado de ánimo. Antes de que alcanzaras esas cumbres subías ya dispuesto para encontrarte con tus sueños.
- LUIS ISIDRO (Solemne hasta un punto ridículo)
- He coronado junto a ti muchos años de esfuerzo: el gran proyecto que le ha dado sentido a mi existencia.
(Está solemnemente emocionado. M^a Blanca le acompaña con una sonrisa amable entre irónica y amarga.)
- M^a BLANCA (Resentida)

- Sin embargo, todo seguirá lo mismo que en nuestra vida; todo termina por hacerse una vieja costumbre.

LUIS ISIDRO (Levemente impaciente)

- Escucha..., M^a Blanca.

M^a BLANCA - Tranquilízate que te comprendo. El día más radiante, nuestro espléndido día el que estamos viviendo.

LUIS ISIDRO - Brindemos con este té tan exquisito. No hay quien logre este punto, inigualable, que sólo tú consigues.

(Levantando las tazas. En ese momento suena el timbre de la entrada. Se alarman. Atienden tensos mirando hacia la puerta con el disgusto de pensar que alguien, inoportunamente, venga a interrumpir la velada que comparten aunque M^a Blanca ha sonreído, quizás secretamente satisfecha, por esta interrupción).

M^a BLANCA (Bajando la voz)

- ¿Quién podrá ser ahora?

LUIS ISIDRO - Precisamente cuando iba a leerte el final de mi obra, y la dedicatoria que te he puesto.

(Atienden tensos)

- Hagámonos los sordos. Sería preferible.

M^a BLANCA - ¿Serán de "Nueva Hólade"? Te habían pedido una entrevista.

LUIS ISIDRO - Seguro que será la de siempre. Esa vecina impertinente, que vendrá otra vez buscando la receta de la salsa de moras.

(Escuchan)

- Pudiera ser también el nuevo jardinero. Su padre se ha retirado por enfermo. Me olvidé de decírtelo.

M^a BLANCA (Sorprendida)

- ¿Un nuevo jardinero? No Sabía. ¿Desde cuándo está aquí?

(Satisfecha)

- Con el pretexto de evitar que robaran las flores, su padre venía de noche y nos miraba ocultándose detrás de los cristales. Es mejor que se haya ido.

(Sombría)

- Nunca supimos de quien era la sombra a la que el perro aullaba.

(Suena de nuevo el timbre)

- Por favor, atiéndele tú mismo si viene a presentarse.

LUIS ISIDRO

- Sería mejor no responder.

(Suena nuevamente. M^a Blanca resignada acude para abrir la puerta. La mampara que oculta la entrada impide ver quien llega.)

Acto II. ESCENA III

Mª BLANCA

- Todavía te defiendes. ¡Los muertos sois terribles! Pero si hemos de juzgarnos mutuamente tendré que recordar entonces todo lo malo que había en tu persona. Tendré que descubrirte ante ese mundo tuyo sobre el que tú irradiabas tan dulce luz mediterránea. Todos creyeron que eras idéntico a tu obra, que tu-Grecia dorada-era un sueño real.

(Desalentada)

- Pero, como podré hacerlo cuando él ya lo intenta conmigo. ¿Quién de los dos será el primero en desnudarse la conciencia? Él posee esa tremenda fuerza que tienen los difuntos, esa queja infinita que a todos les brota del olvido. Mientras que yo... ¿qué significado en este mundo desierto en el que me ha dejado? Ni siquiera me queda aquella voz que escuché como mía pero que ahora descubro que sólo era prestada.

(Fríamente)

- Esta locura tiene que terminar. No puedo seguir con este juego funerario en el que me destrozo mirándome en los ojos de este hombre idénticos a los tuyos. A los que tú tenías, he querido decir.

(Estremecida)

- ¡Dios mío! ¡Cómo estarán aquellos ojos!

(Ha estado a punto de gritar. Se rehace no obstante venciendo la invocación que le trae esta pregunta.)

- Compréndelo, Luis Isidro. Tengo que apartarte de mi memoria. La gran losa que te cubre es solamente tuya. ¿Por qué si no te has muerto tú primero quitándome una ocasión que pudo ser la mía? Te aprovechaste del pavor que sentí para eludir la soledad que te esperaba. Pero no era la primera oportunidad que me quitabas. Hace ya muchos años que tu risa me paralizó en el teatro, y, fue mi fracaso el que me retuvo junto a ti pese a los veinte años que nos separaban; veinte caminos por los que yo quise evadirme cuando desaparecieron nuestros hijos.

LUIS ISIDRO

(Voz en off)

- ¡Cálmate, Mª Blanca!. Puede que Bastante no sea quien tú crees. No le hables así. Puede que sólo sea el jardinero. Pero el temor a tantas cosas no resueltas... quizás te estén llevando a un tiempo que todavía no es real.

(Pausa breve)

- "Para mí toda está conseguido, Ma Blanca. He coronado mi obra. He dado sentido a mi existencia. Tú, por el contrario..., apenas eres nadie, nadie. Si murieras ahora..., serías semejante a ese aire que pasa y que no vuelve".

M^a BLANCA (Sobrecogida al recordar estas palabras)

- "Como el viento que pasa..."

LUIS ISIDRO (Voz en off) - Por eso debes quedarte, M^a Blanca. ¡Quédate! Vuelve al teatro. ¡Inténtalo de nuevo! Ya no tendrás la excusa de mi risa. Ya no tendrás ninguno de esos pretextos que has utilizado siempre.

M^a BLANCA (Profundamente herida)

- ¿Mis pretextos?

(Desconcertada)

- Ahora me aconsejas que me vuelva al teatro.

(Lo ha oído asombrada)

LUIS ISIDRO (Voz en off) - Y si no lo consigues..., nadie puede llegar más lejos de lo que sus fuerzas le permiten. En ese caso...

(Dulcemente mordaz)

-Oficia tu vida en mi memoria. Te recordaran por eso.

M^a BLANCA (Indignada)

- Me recordarían por lo que más detesto. Ser la oficiante de tu ego insaciable. Entregarme al culto idolátrico para el esposo extinto. ¡Oh, Dios! ¡Qué intolerable!

(Levemente)

- Me quiere utilizar también después de muerto.

(Resuelta, Decidida)

- No debo demorar ni siquiera un momento mi regreso al teatro.

(Está tan excitada que no se percibe de que Bastante, el jardinero, entra en escena y se sienta en uno de los sillones. Ella que no se ha dado cuenta se dirige con vehemencia y toma el teléfono)